

# Chicos y hombres en las familias: La producción nacional de Género, Poder y Privilegio

Michele Adams y Scott Coltrane  
Universidad de California, Riverside

MANUAL DE ESTUDIOS SOBRE hombres y las masculinidades  
Editado por Michael Kimmel, RW Connell, y Jeff Hearn (2004)  
Pp. 230-248. Thousand Oaks, CA: Sage Publications

El título de este capítulo se sugiere una inquietante contradicción: mientras que los niños y los hombres "proceden de" familias que han producido algunos conflictos "en" ellos, en la medida en que parecen incapaces de ofrecer la intimidad emocional o proporcionar la personal atención que se han convertido en las características de la vida familiar moderna. La cultura popular tiende a asumir que los padres y las familias necesitan los hombres y los niños que necesitan familias, pero cuando vemos de cerca expresar ideales sobre niñez o el logro de la madurez, es evidente que las nociones de masculinidad tienen mucho menos que ver con la vida cotidiana en el contexto familiar que con los logros en el ámbito extra-familiar, tales como negocios, deportes, o la política. En este capítulo, exploramos cómo supuestamente separado público (es decir, el trabajo o la política) y privado (es decir, familia) las esferas reflejan y reproducen las diferencias entre los sexos y perpetúan la desigualdad de género. Para ilustrar, revisamos brevemente la construcción social de género en las familias con especial atención a las tribulaciones de los niños en los Estados Unidos durante el siglo XX. Asimismo, analizamos cómo los patrones de cortejo, la sexualidad, el matrimonio, el divorcio, el trabajo doméstico, la crianza de los hijos, violencia familiar y espejo de las inequidades de género en la sociedad van generando problemas pues los hombres rara vez son preparados para participar plenamente en la vida familiar cotidiana. Por último, sugerimos que estructural y social constructivista teorías de género y de la sociedad ofrecer las mejores perspectivas para la comprensión de cómo y por qué los hombres y los niños ambivalente mantener las conexiones a las familias.

Interrogatorio "Familia" y "masculinidad"

Ideas como "familia" o "masculinidad" son construcciones sociales porque sólo tiene sentido en términos de-

históricamente y culturalmente específicos entendimientos compartidos (Coltrane, 1998). Construccionalista social enfoques al estudio de la cultura y la sociedad tienen una larga y variada historia de la filosofía, la sociología, la antropología y la psicología social (por ejemplo, Berger y Luckmann 1966; Blumer 1969; Garfinkel 1967; Geertz 1973; Goffman 1967; Mead 1934; Schutz 1970). Utilizando un enfoque construccionalista social para estudiar los niños y los hombres en las familias que nos permite explorar la forma en que estos conceptos y las relaciones entre ellos han cambiado y es probable que continúen los cambios. La combinación de un construccionalista social con una perspectiva sociológica, social o estructural, el enfoque nos permite mostrar lo fuerte que las fuerzas económicas e institucionales también forma la vida de las personas. Sólo mirando a las limitaciones estructurales que enfrentan las personas - cosas como el acceso a la educación o el empleo - podemos entender cómo y por qué las definiciones culturales y prácticas que rigen los hombres dentro y fuera de las familias han desarrollado. Y sólo por la combinación de un enfoque construccionalista social con un enfoque social estructural podemos evaluar las perspectivas de los patrones cambiantes de la vida familiar en el futuro.

La mayoría de las personas dan por sentado lo que "familia", pero no es un término con un significado definido o estable (Gubrium Holstein y 1990; Trost y Levin, 1992; Stacey 1996). La palabra "familia" (o su equivalente) ha significado cosas distintas en diferentes tiempos y lugares. En la antigua Grecia, la "familia" (oikos) se refirió a la economía de los hogares - en particular la tierra, casa y agentes pertenecientes a los cabeza de familia. En la Europa medieval, los campesinos que vivían en fincas feudales se consideran parte del señor de la "familia" y fue llamado su "padre" (pater), aunque no estaban vinculados a él por lazos de sangre (Collins 1986).

En muchos países, como México, padrinos (compadres) son tratadas como miembros de la familia y actuar como copadres hacia los niños, la disciplina y ofrecer apoyo emocional o financiero, a pesar de que no tienen directa relación biológica a ellos (Griswold del Castillo 1984).

Del mismo modo, en las familias contemporáneas nativos americanos, los términos utilizados para describir las relaciones familiares son más amplio que el estrecho Inglés uso implicaría: una "abuela" puede ser una tía del niño o gran-tía, y el "primo" puede tener efectos variables no necesariamente sobre la base de nacimiento y matrimonio (Yellowbird y Snipp 1994). Con el fin de comprender las familias y las relaciones sociales que representan, por lo tanto, debemos reconocer que el concepto y la idea se construye socialmente, es decir, el significado de los cambios familiares en respuesta a una amplia variedad de

factores sociales, económicos, políticos, culturales, y condiciones personales (Coltrane, 1998). Así como no hay ninguna definición de familia estable, la definición de la masculinidad también es variable (Connell 1995; Kimmel 1996; Lorber 1994;). El tratamiento de la masculinidad como construcción social nos lleva a centrarse en las condiciones sociales que promueven diferentes versiones de la misma, e implica que el cambio en la masculinidad es posible y deseable. En este capítulo, nos centramos en los cambios en las prácticas familiares y los ideales de masculinidad que tienen el potencial de impacto social de reproducción (Laslett y Brenner, 1989) a través de muchas generaciones.

El Ideal de la Cultura esferas separadas  
De acuerdo con el ideal de esferas separadas que surgieron durante la época victoriana, los hombres y las mujeres son parte de los diversos mundos sociales: los hombres viven en la esfera pública, y las mujeres, el sector privado. Del siglo XIX biológicos sociales derivados de este régimen supone que hombres y mujeres la capacidad reproductiva fundamentadas esta división y de iluminación supone inherentes diferencias psicológicas entre los sexos: El HEMBRA genéticos separa las células que permanecen más o menos estable, mientras que los de sexo masculino separa las células que van más o menos en general "(Searcy 1895, citado en Hughes, 1990:53). Así, de acuerdo con los ideales culturales populares que surgieron en torno a este momento, los hombres se activa e independiente, mientras que las mujeres eran pasivos y dependientes de los hombres para su conclusión. Además, estas muy diferenciados reproductiva y psicológica de propulsión competencias supuestamente los hombres "para sobresalir en la competencia, la vida agresiva" y las mujeres a convertirse en experto en "deberes a casa y no competitivos y agresivos en la vida" (Searcy 1895, citado en Hughes, 1990:53) . Aunque posteriormente los cambios económicos y sociales de empuje pagado la mujer en la fuerza de trabajo, destripar la realidad de esferas separadas, y los avances en la comprensión de la reproducción biológica de las mujeres ha dado un papel más activo que el Dr. Searcy de la Comisión permitiría que, la ideología de esferas separadas ha sido resistentes al cambio. A pesar de la evidencia en contrario, la mayoría de las sociedades han decidido suscribirse a la idea de que hombres y mujeres tienen diferentes y, en general, contrario, las tendencias psicológicas y de comportamiento. Y aunque la variación inter-cultural en el contenido real de los roles de género es enorme, las familias en general que nos enseña que las mujeres y los hombres deben ocupar lugares distintos en el orden social.

Basándose en la ideología de esferas separadas, las

familias siguen planteando los niños "a ser" masculino o femenino sobre la base de los equipos de reproducción con la que nacen. Además, la ideología de esferas separadas ha sido elevada a la propia estructura de la sociedad, donde su sexo prescripciones y prohibiciones organizar nuestras escuelas, lugares de trabajo, leyes, religiones y otras instituciones sociales, lo que hace difícil, si no imposible, escapar. Por la institucionalización de las diferencias de género, también hemos institucionalizado la jerarquía de género y el poder de los hombres, que históricamente han formado nuestras instituciones a fin de reflejar sus propios intereses. "En un mundo dominado por los hombres", según Michael Kaufman, "el mundo de los hombres es, por definición, un mundo de poder" (1999:75). Y como los capítulos de este manual fe, ese mundo está conformado por, y, a su vez, las formas, lo que significa ser masculinos. Sin embargo, como se sugiere, además, Kaufman (1999:75), los hombres del poder también está viciado, lo que refleja "una extraña combinación de poder y privilegio, el dolor y la impotencia." Como se discute más adelante, estas experiencias contradictorias en el juego del hombre ambivalente relaciones con la vida familiar. La combinación del poder masculino y la impotencia se refleja en el hecho de que no sabe muy qué hacer con los problemas creados (para niñas, mujeres, niños y hombres), cuando el privilegio masculino ideal de independencia respecto. A medida que nos plantean los niños a ser hombres masculinos, a menudo acaban recibiendo niños problemáticos. Snips, caracoles, cachorro de perro y la cola, los niños son poco ruidosos, más activo, más competitivo, y más agresivos que las niñas, de acuerdo a la investigación y los estereotipos culturales populares. Rechazan (como se les enseña) a sus madres, sus familias y adultos, en general. A veces crecen a unirse a pandillas, asalto las mujeres jóvenes, atacar a otros jóvenes, o cometer suicidio. En algunos (a menudo indeterminado) el punto, que se cruce la frontera cultural entre niñez y adultez y convertirse en hombres que son impasible, retirados de sus familias, agresivo o violento. El problema con los niños es que aprendan la lección y así asumir el manto cultural de la masculinidad. "El problema con los niños", según un investigador británico, "es que deben ser hombres" (Phillips 1994:270).

En este capítulo, nos fijamos en cómo los niños se convierten en hombres en el contexto de la familia, y cómo, como parte de ese proceso, la desigualdad de género se mantiene y reproduce. En primer lugar, examinar la forma en que el concepto cultural de la masculinidad se basa en una prohibición contra el femenino. Tomando nota de cómo los niños y niñas son criados diferente desde el comienzo de su vida, observamos cómo los ideales masculinos de proyectos

de los niños y lejos de la familia, mientras que las niñas en femenino ideales dentro de él. También señalamos los problemas que enfrentan los niños en su intento de convertirse en los hombres mediante la incorporación de los ideales de la masculinidad dominante en su propio esquema de género. A continuación, siga estos muchachos se convirtió en el hombre como los que se enfrentan problemas de sensación de "en casa" en entornos familiares. Aquí vemos que los dilemas que enfrentan los hombres conciliar sus ideales de la masculinidad con su condición de esposos y padres son parte de un conjunto más amplio de los problemas sociales que se derivan de la ideología esferas separadas y estructurales de la desigualdad de género en la sociedad en general. Se concluye sugiriendo cambios sociales e individuales que pueden contribuir a atenuar la alienación que parece ser la suerte de los hombres que viven en las familias de hoy.

#### Ideales de la masculinidad y la feminidad

Ideales de la masculinidad y la feminidad, transmitido de siglo XIX las nociones de esferas separadas, asumir que los niños y las niñas son intrínsecamente diferentes inalterable y en términos de personalidad y, por lo tanto, el comportamiento. Los hombres, orientada a la esfera pública, se entiende que ser activo, fuerte, independiente, poderoso, dominante y agresivo, con la masculinidad que significa "estar en control" (Kaufman, 1993). Las mujeres, en relación con la esfera privada, se consideran como pasivo, débil, dependiente, impotente, subordinadas, y el cuidado. Si bien sociales, económicos, demográficos, culturales y contextos han cambiado desde el siglo XIX, la percepción idealizada de la masculinidad y la feminidad se han mantenido muy coherente. Incluso hoy en día, la noción de esferas separadas y las consiguientes diferencias de sexo en el temperamento se invocan para justificar la estratificación de género institucional (véase, por ejemplo, Cepillo de 1999), así como a los hombres el privilegio de poder e intereses en el hogar (Jones 2000; Kimmel 2000) . Además de sus elementos prescriptivos, idealizada estas diferencias de género en el temperamento se persigue, además, por "un elemento esencial en ser masculino se está convirtiendo en no-femenina" (Maccoby 1998:52). Tomados en su conjunto, el mandato para los niños a no ser-femenino, a diferencia (y en directa oposición a) el mandato para las niñas a ser femenino, es un mandato que les lleva fuera de las relaciones familiares, en particular las relaciones con sus madres (Silverstein y Rashbaum 1994). Aunque se supone que un requisito básico para los niños "logro de la madurez, este mandato cultural puede causar problemas para ellos cuando madura en los hombres. A medida que los hombres, que tienen poco ideológicos precedente para vivir en armonía en un entorno familiar,

especialmente uno que se basa cada vez más en los ideales democráticos de participación. Al continuar a seguir los dictados de esferas separadas, podemos estar creando varonil los hombres, pero también somos hombres emocionalmente agobiante y la creación de maridos y padres que están destinados a ser extraños o déspotas en sus propias familias.

Socialización: Los niños (y niñas) en las familias La sociedad sólo puede funcionar si sus miembros "organizar su experiencia y el comportamiento en términos de reglas de interpretación y de conducta" (Cahill 1986:163). Todas las sociedades, por lo tanto, socializar a los niños a interiorizar las reglas y normas que la unidad colectiva de comportamiento, convirtiéndose así en la libre regulación de los participantes en la sociedad. Más formalmente, la socialización es el proceso mediante el cual "la forma de aprender de una determinada sociedad o grupo social para que puedan funcionar dentro de ella" (Elkin y Handel 1989:2), mientras que los mayores nociones de socialización sugirió que el proceso comenzó y terminó en la infancia, de acuerdo con las teorías más recientes, se trata de un proceso de toda la vida que nos permite entrar y salir de los distintos grupos sociales que toda nuestra vida. Parte de este proceso implica la socialización de género, es decir, el aprendizaje de la sociedad de género normas y reglamentos (por lo general, bien como dicotomizada masculino o femenino) y convertirse en expertos en comportarse de acuerdo con los patrones socialmente aceptados género asociados con nuestro sexo (masculino o femenino) . Género, es decir, no es lo mismo que el sexo, grupos de personas que, en general, en categorías sobre la base de su equipo de reproducción biológicamente dado.

Género, por otra parte, es una construcción social, emergente, dinámico, variable dentro y entre culturas, e históricamente situado, sino que también refleja ciertos patrones dentro de una sociedad determinada (Coltrane, 1998). Según los sociólogos Candace West y Donald Zimmerman (1987), que "hacer género" actuando fuera de nuestra cultura de la percepción de los patrones que reflejan lo que es ser un hombre o una mujer.

La familia es generalmente considerada como la principal institución para la producción y reproducción de valores polarizada entre los géneros. Aunque los individuos se socializan en diferentes contextos a lo largo de su vida (escuela, barrio, comunidad, grupo de pares, el lugar de trabajo, iglesia, política), la familia tiende a ser el principal agente de socialización inicial, actuando como un microcosmos de la sociedad, y la prestación de un niño » s la primera exposición a la interacción con otros. En general, es en la familia que los niños adquieran primero perdurable personalidad características, habilidades

interpersonales, y los valores sociales (Maccoby, 1992). También es en la familia que los niños tengan su primer vistazo a lo que significa el género, para ellos y para otros, como interactúan en la vida cotidiana (Coltrane y Adams 1997). Concretamente, es en la familia que los niños primero en llegar a comprender su privilegiada situación y la forma en que el privilegio masculino equivale a poder. Por último, es a menudo en la familia que estos niños, que se cultiva en los hombres, más tarde llegamos a entender las contradicciones inherentes a ese poder (Coltrane 1996; Kaufman 1999).

#### Principios de diferenciación de género

Género padres transmitir género cargado de supuestos y valores a sus hijos, comenzando antes de que los niños nacen. Procedimientos como la amniocentesis y los sonogramas permite a los padres para averiguar el sexo de su bebé para que puedan planificar temprano para el género infantil y guarderías adecuadas armarios, como la moda (y de género-) consciente padres loathe sería, por ejemplo, a traer su hijo recién nacido en un hogar de flores de color rosa o cozie. Conocer el sexo de un bebé antes del nacimiento puede tener otros efectos más siniestra. En algunos países, como India y China, la tradicional tendencia a los hombres se refleja en una prevalencia de los abortos selectivos por sexo, así como el abandono y el infanticidio femenino después de su nacimiento (Balakrishnan 1994; Chunkath y Athreya 1997; George, Rajaratnam, y Miller 1992, Weiss 1995). En las zonas rurales de Bangladesh, la tradicional preferencia por los hijos varones impulsa el uso de anticonceptivos por las mujeres en edad fértil (Nosaka 2000). Además, la investigación ha demostrado que un mayor número de recursos de la familia, como alimentos y medicinas, se asignan a los hijos, cuya tasa de supervivencia es, por tanto, superior a las hijas (Chen, Huq y D'Souza, 1981; Bhuiya y Streatfield 1991). Estas prácticas de la preferencia de género, algunos más extremos que otros, forman parte de las sociedades patriarcales, donde prevalece la idea de que los hijos tienen más valor que las hijas. Pero incluso en las sociedades como los Estados Unidos y Canadá, donde decepción por el nacimiento de una niña puede ser más reservados, las tecnologías para permitir "la discriminación prenatal" son cada vez más ampliamente utilizado (Bozinoff y Turcotte, 1993). En las sociedades industrializadas, así como en los menos desarrollados, la notación de la diferencia entre niños y niñas antes del nacimiento señala el privilegio y el poder que los varones, y más tarde, los hombres, la experiencia en sus vidas. Una vez que el bebé llega, los nuevos padres anunciar el sexo de su bebé de modo que no puede ser error en cuanto a

sus rasgos o perspectivas de éxito: ¿será un futuro presidente o va a ser una esposa y madre? Anuncios y banners proclamar "Es un niño," o "Es una niña", que los admiradores del género en el contexto de la observación del bebé características y potencialidades. Las madres atribuyen cute little arcos de color rosa a la calva cabeza del bebé a las niñas a los distinguen de los supuestamente áspero y caer bebés niño (que, resulta, no sólo son visualmente indistinguible de niñas, pero un poco más frágil médicamente). El bebé se encuentra en una guardería en negrita pintados de colores azul o rojo y equipados con los deportes de aventura y la parafernalia, la niña infantil se trata de un tocador de color rosa con un montón de muñecas y suave abrazo a las cosas (Pomerleau, Bolduc, Malcuit, y Cossette 1990). Si un niño, el recién nacido está vestida de azul y se le da los regalos de pequeños vaqueros y ropa de color en negrita, si una niña, que está dotado de color rosado y recibe agitadas, pastel conjuntos (Fagot y Leinbach 1993). Además, la investigación pone de manifiesto, sobre la base de lo que dijo el recién nacido es de sexo, las personas (incluidos los extranjeros y especialmente los niños) tienden a caracterizar a los niños en función de si consideran que el bebé sea un niño o una niña, al ver como los niños más fuertes, más grande, más ruidosos, y (a veces) más inteligentes que las niñas, aun cuando el mismo niño se representa como observadores a algunos hombres y mujeres para los demás (Coltrane de 1998, Cowan y Hoffman 1986; Stern y Karraker 1989). Es decir, las personas se basan en una superposición cultural de los estereotipos de género para hacer su primera evaluación de la personalidad de un bebé y su potencial. Los padres también usan los estereotipos de género al evaluar el comportamiento y las características de sus hijos recién nacidos (Rubin, Provenzano y Luria 1974), e interactuar con ellos sobre la base de estos prejuicios estereotipados. Por ejemplo, los padres (especialmente los padres) tienden a reaccionar a sus hijos los niños mediante el fomento de la actividad y más de todo el organismo y el estímulo a sus niñas con más verbalización, la estimulación interpersonales, y el cuidado (Fagot y Leinbach 1993; Stern y Karraker 1989).

Los padres tienden a hacer valer los estereotipos de género más de las madres, especialmente en los hijos. Esta tendencia se extiende a través de tipos de actividades, incluidas las preferencias de juguetes, estilos de juego, las tareas domésticas, la disciplina, la interacción, las evaluaciones y de la personalidad (Caldera, Huston, y O'Brien 1989; Fagot y Leinbach 1993; Lytton y Romney 1991). Aunque los niños y las niñas reciben mensajes de género de sus padres, los niños son, sin embargo, animó a ajustarse a un valor cultural más ideales masculinos que las niñas se

les anima a ajustarse a la condición femenina inferior ideales. Los niños también reciben más recompensas por la conformidad de género (Madera, 1994). Porque la sociedad se haga más hincapié en la identidad de género de hombres que en mujeres, existe una tendencia de más atención a los niños, lo que supone un sesgo androcéntrico culturales que los valores masculinos rasgos más femeninos (Bem 1993; Lorber 1994).

Paradójicamente, la identidad de género masculino se considera también más frágil de la identidad de género femenino (Bem 1993; Chodorow 1978; Dinnerstein 1976; Mead 1949), y toma más esfuerzo psíquico, ya que requiere la supresión de la vulnerabilidad de los sentimientos humanos y negar conexión emocional (Chodorow 1978 ; Maccoby y Jacklin 1974). Chicos, por lo tanto, se dan menos de género que las niñas de latitud, y los padres son más las madres sobre la intención de asegurarse de que sus hijos no se conviertan en sissies. Más tarde, como resultado, estos niños se convirtieron hombres predispuestos a pasar una parte considerable de tiempo y energía y el mantenimiento de las fronteras de género denigrar mujeres y los gays (Connell 1995; Kimmel y Messner, 1998). Sin embargo, los padres el papel en el mantenimiento de las diferencias de género no es ni fijo ni inevitable. Madres relativamente laxa aplicación de los estereotipos de género se refiere a la cantidad de tiempo que pasan con los niños. Ya que realizar la mayoría de las guarderías infantiles, las madres tienden a ser más pragmático sobre las similitudes y diferencias entre los niños, y sus percepciones de una persona la capacidad de los niños son algo menos probabilidades de ser influenciados por los estereotipos de género preconcebidas. Del mismo modo, cuando los hombres son padres solteros o activamente la cooperación de sus padres, se comportan más convencionales como "madres" que el estándar "padres" (Coltrane de 1996; Risman 1989). Participan los padres, como la mayoría de las madres, hijos e hijas alentar igualmente, la utilización de similares estilos de juego y la interacción de ambos. También tienden a evitar, tanto rígidos estereotipos de género y el énfasis en el único espíritu áspero y caer juego habitual entre los padres (Coltrane 1989; Parke, 1996). Como resultado de ello, cuando los padres muestran estrecha, la alimentación, las relaciones con los niños, desarrollar actitudes menos estereotipadas de género en adolescentes y adultos jóvenes (Hardesty, Wenk, y Morgan 1995; Williams, Radin, Allegro y 1992).

Tratamiento diferente de los niños y niñas recién nacidos, sobre la base de su sexo, es un producto de la conducta de los adultos de género (los miembros de la familia y extraños) y las expectativas sobre la institucionalización de género derivados de la sociedad en su conjunto (Coltrane

y Adams 1997). Según el psicólogo Sandra Bem (1983), el género no es algo que se produce naturalmente en la mente del niño, sino que refleja la polarización de género en la mayor prevalencia de la cultura. Por otra parte, un trato diferenciado por género sigue siendo el niño crece, el género se ve reforzada a través de la adecuación juguetes (camiones, equipos deportivos, y armas de juguete para los niños, muñecas, juegos de té, estufas y juguetes para las niñas), así como las expectativas de comportamiento resultado que en el elogio y el refuerzo de "correcta" (sexo no proceda) y el comportamiento amonestación y el castigo de "incorrecto" (género inapropiado) comportamiento. Por ejemplo, teniendo en cuenta el imperativo masculino de distancia emocional, el análisis de estudios de una serie de países del norte de Europa, así como los Estados Unidos, encuentra que los padres tienden a desalentar activamente muestra de emoción en los niños por ejercer presión sobre ellos para no llorar o expresar de otro modo sus sentimientos (Bloque 1978, como se cita en Maccoby 1998:139). Las niñas, en cambio, no sólo son alentados a expresar sus emociones, pero también se les enseña a prestar atención a los sentimientos de los demás. El resultado de este adoctrinamiento es que, a medida que estén en condiciones de desarrollo, los niños y las niñas incorporan los mensajes de género y scripts que los padres (y otros adultos significativos) han comunicado a ellos en su propia versión de una edad apropiada para el esquema de género (Bem 1983) . Un género es un esquema cognitivo de organización de la información, una especie de "red de asociaciones" que "funciona como una estructura anticipatoria" dispuesta a "buscar y asimilar la información" en términos de las categorías esquematizada (Bem 1983:603) . Una especie de lente de la percepción, un esquema de género nos predispone a ver el mundo en términos de definir claramente dos "opuestos" masculino y femenino, masculino y femenino. En consecuencia, los niños a desarrollar el esquema de género, incluso sin darse cuenta cuando la cultura en la que viven es estereotipada según el género. El desarrollo de redes de asociaciones que orientan sus percepciones, los niños vienen a ver el mundo polarizado en el género y las formas de vivir el género que la polarización que han aprendido a hacer sus propios. Los niños luego de re-crear, de acuerdo a su capacidad de desarrollo propio, un mundo en el que los niños / hombres y niñas y las mujeres no sólo son diferentes, pero polos opuestos, y donde los niños / hombres en general son poderosos y privilegiados. A medida que crecen, además, llegar a comprender que, si bien la mayoría de los hombres son más poderosos que la mayoría de las mujeres, no todos los hombres son igualmente poderosos, y que algunos (hegemónica) masculinidades implicar más privilegio que los

demás (subordinados) masculinidad (Connell 1995, 1987).

Agencia de la Infancia y la construcción de género  
Comportamiento

Vemos pruebas de las formas en que los niños crear sus propios mundos de género en el hecho de que, desde el momento en que son alrededor de tres años, comienzan a asociarse en consonancia con amigos del mismo sexo, en general, sin provocación directa o la instigación de los adultos cuidadores (Howes Philipsen y 1992; Maccoby 1998; Thorne 1993). De esta manera, los niños comienzan a establecer a una edad temprana de la segregación de género que atraviesa la sociedad adulta. Tomando nota de esta tendencia, el sociólogo William Corsaro (1997:4) considera que los niños como "activos, creativos agentes sociales que producen sus propios hijos, al mismo tiempo, las culturas que contribuyen a la producción de adultos de las sociedades." Además, las incursiones en territorio transversal de género en general anuncian los avances hacia una cultura heterosexual romántico lugar de amistades duraderas que cruzan las líneas de género (Adler y Adler 1998; Eder con Evans y Parker, 1995; Thorne 1993). Como sugieren estos científicos sociales, románticos "cruces" (Thorne 1993) fortalecer las fronteras tradicionales de género y comportamientos al tiempo que se refuerza la segregación evidente en el mismo sexo, grupos de amistad.

Niños y niñas de juego 'exhibición de juego distintivo estilos de juego. Una diferencia importante entre ellos es que los niños parecen estar más separados de los del mundo de los adultos (Maccoby 1998), una tradición que comienza en la familia cuando los niños, entre 24 y 36 meses de edad, comienzan a invitar a menos de contacto con sus madres (Clarke -Stewart y Hevey 1981; Maccoby 1998; Minton, Kagan, y Levine 1971). Lo que está claro acerca de esta "separación", es exactamente cuánto se ha iniciado por el niño, y cuánto es iniciada por la madre del niño o los padres, que consideran que "demasiado" maternal puede ser peligroso para un niño de la masculinidad (Silverstein y Rashbaum 1994). Este impulso también se ajusta a la mitología cultural de "culpar a la madre", nos recuerda (en el cine, la televisión, y en las novelas), de los más implicados, madre dominante emasculates que su hijo, lo hace en un "marica", y le deja no aptos y no pueden tomar su lugar en el régimen de opresión patriarcal (Silverstein y Rashbaum 1994). Esta separación del mundo de los adultos tiene forma de un aumento de picardía en el hogar, en oposición directa a los servicios de maternidad dirección (Minton, Kagan, y Levine 1971) y menos sensibilidad a los maestros (Fagot 1985). Los niños también juegan ásperas que las niñas, con su interacción con frecuencia limítrofes sobre la agresión, si no la violencia pura y simple (Maccoby, 1998). Niños áspera y caer juego parece estar

diseñada para crear una jerarquía de dominio y para atenuar la presunción de debilidad (Jordania y Cowan 1995; Maccoby 1998; Petit, Bakshi, Dodge y Coie 1990); las niñas, por otro lado, hacen seleccionar líderes, pero se basan en cualidades de liderazgo que no sea el dominio físico (Charlesworth y Dzur 1987; Maccoby, 1998). Incluso hay una diferencia en los estilos de discurso, con las niñas de negociación va a mantener la interacción, mientras que los niños simplemente mandan y la demanda, por lo tanto, detener una interacción efectiva (Maccoby 1998:49). Por último, los niños de juego más la competencia que implican las niñas, los niños con el gasto mucho más tiempo jugando a los juegos competitivos y las niñas se centra en la recreación que supone tomar turnos (Crombie y Desjardins, 1993). Que estas tendencias de los niños en su juego del mismo sexo reflejan parentally-alentó y socialmente aprobado masculino ideales se desprende, que los niños mediante la retirada de mostrar la masculinidad de los adultos (madres, en particular), y por ser dominante, competitivo, agresivo, y ( más) activo. Porque damos por sentado que la masculinidad es un ideal cultural e institucional, que no tienden a ver la masculinidad en sí misma como un factor negativo que puede causar problemas para los niños, ya que negociar su rendimiento de género en un contexto más amplio de los principios de orden social. La mayoría de las veces, cuando los niños la conducta es contraria a las normas sociales, que risa que "los niños serán los niños." Cuando la conducta que va más allá de lo aceptable, sin embargo, empezamos a reconocer que a la altura de los ideales masculinos puede, en efecto, la causa problema.

#### Problemas niñez

La manera en que plantean los niños en nuestra sociedad no sólo refuerza la personalidad masculina ideales, sino que también alienta el comportamiento que refleja los ideales. Estamos valorar la madurez y empezar, desde el comienzo de su vida, a la valorización que transmitir a nuestros hijos.

Darse cuenta de los niños, desde el principio, que si tienen la suerte de haber nacido con el pene de legitimación y, a continuación, es probable que reciba los beneficios, derechos, privilegios y derechos que vienen junto con ella, aunque el importe de los premios se basa en otros factores sociales también. Por otro lado, si son mujeres, se dan cuenta de que están destinados a ayudar a proporcionar los beneficios a sus hermanos más privilegiados. Es decir, los niños empiezan a incorporar estas ideas en sus propias percepciones y los comportamientos y comenzar a "actuar" el género que los scripts que han aprendido.

Además, como género padres, esperamos que los niños y alentar a seguir nuestros ideales culturales de la masculinidad. Desde temprano en su juventud, que les

enseñan (a través, por ejemplo, juguetes y deportes) simbólicamente a correlacionar la competencia, la violencia, poder y dominación con la masculinidad. Y, por último, insistir en que activamente su separación de la madre (de hecho, su separación de todo lo femenino que pueda manchar su incipiente masculinidad). En resumen, mediante la definición de la masculinidad como "todo lo que no femenino" y mediante la definición de la femineidad en relación con la familia y la domesticidad, que son, en efecto, la definición de los niños y los hombres fuera de la familia y fuera de él.

Cuando se traducen en el comportamiento atenuados por el grado de desarrollo, los niños a menudo terminan en problemas-y demasiado atento en la escuela (el payaso de la clase), competitivo y agresivo, incluso violento. Los estudios demuestran que la escuela primaria en edad los niños son hasta cuatro veces más probabilidades que las niñas que se enviará a psicólogos infantiles, el doble de probabilidades de ser considerados "aprendizaje", y muchas más probabilidades (hasta diez veces) a ser diagnosticados con emocional enfermedades como el trastorno por déficit de atención (Kimmel 2000:160; Pollack 1998). Los estudios también muestran que el problema de los comportamientos "de los muchachos adolescentes (incluyendo la escuela de suspensión, beber, uso de drogas, detención policial, la actividad sexual, el número de parejas heterosexuales, y forzar a alguien a tener relaciones sexuales) están asociados con la ideología tradicional masculino (Cristóbal y sprecher 2000; Pleck, Sonenstein, y Ku 1994; Rutter y Schwartz 1998).

La agresión se ha convertido en una piedra de toque para los muchachos adolescentes de América, y la violencia entre ellos es epidemia. Kaufman (1998) observa que los hombres construyen su masculinidad en medio de una tríada de la violencia: los hombres contra las mujeres, los hombres contra los hombres, y de los hombres contra sí mismos. Esta tríada de la violencia de los hombres se aplica incluso a los muchachos adolescentes, y los resultados, al menos en parte, a partir de su internalización masculino ideal y de intentar estar a la altura de sus preceptos. Los hombres jóvenes de la violencia contra la mujer, que Kaufman (1998:4) sugiere que una persona representa a la vez "actuando" de las relaciones de poder y la promulgación de un individuo de las relaciones sociales de poder (el sexismo), obras de teatro en los casos de violación (conocido y extranjero) y el acoso sexual, perpetrado por hombres en todos los enclaves, como fraternidades (Lefkowitz 1997; Sanday 1990) y equipos deportivos (Benedicto 1997). Violación de investigación el análisis de las cifras entre 1979 y 1987 muestran que los jóvenes de 20 años y menores representaron el 18% de un solo delincuente

y el 30% de múltiples violaciones delincuentes (Kershner 1996); los informes del FBI, además, que los varones adolescentes representan la mayor aumento de la violación autores detenido en los Estados Unidos durante el decenio de 1990 (Ingrassia, Annin, Biddie, y Miller 1993; véase también Kershner, 1996). Los jóvenes varones la violencia contra otros hombres es amplia, la creación de campos de batalla de los parques de la ciudad y la escuela de juego. Bandas de todos los grupos raciales y étnicos en el florecimiento de las zonas urbanas, como los muchachos adolescentes intento de crear "familia" con las herramientas afinadas para incorporar los ideales de la virilidad. En 1997, se estimaba que había 30,500 pandillas juveniles y 815.896 miembros de pandillas activas en los Estados Unidos (Centro Nacional de la Juventud Gang, 1999). Adolescentes varones representan, además, la mayoría de las víctimas de crímenes violentos entre los jóvenes, ya que también la mayoría de los autores. Si bien antes de la adolescencia los niños y las niñas son igual de probabilidades de ser víctimas de homicidio, una vez que llegan a sus años de adolescencia, los niños son significativamente más probabilidades que las niñas a ser asesinados (Snyder y Sickmund 1999). También son más asesinos que las mujeres jóvenes, que representan el 93% de los homicidios de menores delincuentes conocido entre 1980 y 1997. Si bien, durante el mismo período de tiempo, menos de 10 homicidios de menores delincuentes por año fueron de 10 años o menos, el 88% de estos delincuentes también fueron hombres (Snyder y Sickmund 1999:53-54). Tampoco los hombres son otras las únicas víctimas de violencia cometidos por niños y hombres jóvenes. En los Estados Unidos, la escuela disparos de la década de 1990 (llevado a cabo mayoritariamente por varones, la mayoría de los cuales eran de "buena" [es decir, ininterrumpida] casas) más fe de la falta de ajuste entre cómo los niños están aprendiendo a ser hombres y la los hombres que la sociedad quiere. Preocupante que algunos de estos saqueos fueron orquestados por los muchachos que fueron vistos por sus compañeros, no como los matones (el ideal masculino), pero como intimidado (la contraparte femenina), y pone de relieve la desesperada a veces, las acciones emprendidas por los hombres jóvenes para demostrar su masculinidad . La violencia del hombre contra sí mismos, la última "esquina" en Kaufman la tríada de la violencia masculina, también pueden manifestarse en la adolescencia. Una de las formas de violencia contra los hombres por sí mismos es "relleno" sus emociones, en la búsqueda de un ideal que tradicionalmente masculino refleja temor de la hiper-emocionalidad femenina. Los hombres jóvenes se les anima a evitar las muestras de emoción, como son chicos jóvenes, que incluso tienden a "ver" los recién nacidos de sexo

masculino como menos emocional que sus homólogos, la lectura en ellos las expectativas de masculino no emocionalidad. Como los niños crecen, "que no suelen aprender el idioma con el que pudieran describir sus sentimientos y sin el idioma es difícil para cualquier persona para dar sentido a lo que siente" (Phillips 1994:67). Una articulación de este problema es la preponderancia de los suicidios cometidos por adolescentes varones. En 1996, por ejemplo, en 2119 los suicidios en los Estados Unidos que participan jóvenes menores de 19 años, el 80% de los cuales eran varones (Snyder y Sickmund 1999:24). El suicidio de los jóvenes de sexo masculino es una tendencia, además, que se extiende más allá de los Estados Unidos: un estudio finlandés de los muchachos adolescentes, por ejemplo, demostró que los hombres jóvenes sin diagnosticar trastornos psiquiátricos (es decir, la "normal" de los niños) un comunicado la intención de suicidarse por primera vez poco antes de tomar su propia vida, lo que indica una relativa falta de comunicación emocional a las personas que de otro modo podrían ayudar a ellos (Marttunen, Henriksson, Isometsa, Heikkinen, Aro, y Lonngqvist 1998).

Los niños en hombres: Preparación para la Vida Familiar  
Al igual que los niños se espera que rechazar a su madre y dejar a sus familias (tanto física como emocionalmente), a fin de alcanzar la madurez, también se espera para volver a la vida familiar después de un período de tiempo para crear y dirigir sus propias familias. Al final de la adolescencia, estos jóvenes han sido socializadas en, internalizado y, las normas, valores y derechos de los ideales masculinos a nivel personal, en gran parte a través de la interacción con el género y los padres conscientes familiares, y con la participación del mismo sexo la escuela grupos de compañeros. Como dejan la adolescencia, en el ínterin entre ser desterrada de la familia y regresar a la vida, sin embargo, convertirse en niños-los hombres-a menudo son objeto de un mayor nivel de iniciación en la participación de la virilidad masculina y la solidificación de unión de la práctica colectiva de la masculinidad; estas inicio ritos aprovechar los intereses que se extienden, además, a la empresa, estado, e incluso mundial, los niveles (Connell 1998, 1990, 1987) y afectan a las formas más tarde los hombres interactúan en las familias. Si atléticos, los jóvenes hombres y unirse a los hombres sólo de fútbol, baloncesto, béisbol o equipos en la universidad se les alienta a que pertenecen a todos-hombres fraternidades; en el ejército, la marina, marina, o fuerza aérea, que se enroló en las filas de, si no todos-una agrupación de hombres, uno que es tan abrumadora, y en el lugar de trabajo, que entrará estratificado por sexo las organizaciones profesionales. Cada una de estas

asociaciones dominadas por los hombres tiene sus propios rituales que implican el fortalecimiento de los ideales masculinos y las nociones de derecho, ya internalizado a nivel personal, a un nivel abstracto que hace que parecen ser, más que nunca, parte de la "natural" de género orden. En pleno inicio de estos grupos suele implicar algún tipo de mujer y / o gay-ataque actividad que acentúa la frontera entre los hombres y no hombres, la masculinidad y la feminidad, la heterosexualidad y la homosexualidad. Estas actividades suponen un "vínculo entre la experiencia personal y las relaciones de poder" (Connell, 1990:507), o, más concretamente, las experiencias colectivas de sexo masculino y el poder. A través de estas fraternidad travesuras (Lyman 1998), la condonación de la banda colectiva o individual violación (Lefkowitz 1997; Sanday 1990), las empresas de victimización (Szockyj y Fox 1996) y el acoso sexual de las mujeres y los homosexuales (Connell 1992, 1995, Morris, 1994), estas organizaciones en la inauguración de los niños "reales" virilidad en el plano social. Con la inauguración en la producción colectiva de la opresión, los hombres y convertirse en participantes en los partidarios de, a un mayor o menor medida sobre la base de las cuestiones intersectoriales de la raza y clase, las instituciones sociales de la desigualdad, tales como el sexismo, el racismo, el clasismo, y homosexism. Históricamente, la guerra también ha sido un fértil terreno para el inicio de la práctica colectiva de la virilidad, como el sociólogo Michael Kimmel (1996:72) señala: "Todas las guerras. . . are meditaciones sobre la masculinidad. "Como las empresas tradicionalmente masculino, las guerras tienden a institucionalizar ciertos ideales de la masculinidad hegemónica", una distinción [que] 'más masculino' de 'menos varonil "grupos" (Connell 1998:13). Por ejemplo, la reciente "guerra contra el terrorismo" ha fortalecido de nuevo una cierta imagen de lo "real" como hombres "[b] rawny, heroica, varonil" (Brown 2001), al mismo tiempo la conexión de esas imágenes a roles sexuales de género: "En contraste con épocas pasadas de la sensible-feeliness (Alan Alda) y la feminización de la vaga, rakish hombre-niño de la década de 1990 (Leonardo DiCaprio), el concepto de destreza física al servicio del deber patriótico está firmemente sobre el pedestal "(Brown 2001). Estado sancionado la violencia y la agresión es una vez más se vincula a la masculinidad a través de imágenes y el discurso de guerra, de "sin guerra, él [el varón guerrero] no saber quién fue o lo que el mundo se acerca" (Gibson 1994:308; véase también Miedzian 1991). En términos generales, entonces, la práctica colectiva de la masculinidad sirve, tanto directa como indirectamente, los intereses del Estado (y sus empresas del brazo), que

necesita hombres que son agresivos, propensos a la violencia, carente de emociones, patriótico, competitivo, y un poco distanciado de familia. Teóricamente, los intereses del Estado (como el "patriarca general" [Mies 1986:26]) también puede ser visto como el apoyo a los intereses del marido (como el "patriarca individuales" [Connell 1990:507]), una colaboración aparente, por ejemplo, en la falta de interés mostrada históricamente por el estado en inmiscuirse en un marido "derecho" a la masa o la violación de su esposa (Caulfield y Maravillas 1993; Mies 1986).

Hombre	Familias	en	Situación	privilegiada
Eventualmente,	los niños	que	las familias	que se han
socializado	impasible,	violento,	egocéntrico	varonil
los	hombres,	tienden a	hacer su	camino de
regreso	a las	familias.	Habiendo	interiorizado
interpretaciones	personales	de los	ideales	masculinos
y,	posteriormente,	experimentó	la	valorización
y	el	fortalecimiento	de los	ideales
en la	configuración	institucional,	los	jóvenes
se	espera	que los	hombres	(de nuevo)
a su	vez	a la	familia	para
demostrar	su	madurez	(Ehrenreich 1983)	y
aprobar	lo	que	han	aprendido
acerca	de	ser	hombres	.
Si	bien	su	condición	social
los	cambios	en	el	matrimonio,
los	hombres	jóvenes	de los	regímenes
de	género	personalizada	(Connell 1987)	no,
y	que	a	menudo	se
encuentran	"fuerza-montaje"	de	sus	ideales
masculinos	en la	esfera	doméstica,	un
valor	que	es,	por	definición,
femenino.	Así,	en	lugar	de
a	través	de	las	familias
que	participan	en	el	cuidado,
crianza,	y	que	actúa,	en
general,	los	hombres	tratan	de
moldear	las	familias	en	lugar
de	ajustarse	a	su	propio
sentido	del	derecho	masculino,	con
la	esperanza	de	que	los
miembros	de	la	familia,	especialmente
sus	esposas,	y	cuidará	de
su	servicio.	Históricamente,	el	matrimonio
significaba	convertirse	en	un	"respetable
hombre	de	familia"	y	"set
en	contra	y	construidos	en
relación	con	lo	que	se
percibe	a	la	extra-familiar	y«
peligroso	»de	la	masculinidad	masculina
domesticado"	(Collier,	1995:	220).	Estudiosos
han	documentado	cómo	la	industrialización
y	la	urbanización	socavado	los
controles	sociales	tradicionales	en	la
sociedad	en	general,	aumentar	los
temores	entre	la	creciente	clase
media	acerca	de	la	sexualidad
licenciosa	y	la	violencia	de
clase	baja	y	los	hombres
inmigrantes	recientes.	Hearn (1992),	Collier (1995),	Connell (1990),
Kimmel (1996)	y	otros	muestran	cómo
la	bifurcación	entre	la	peligrosa
y	la	familiar	victoriano	surgido
como	ideales	de	esferas	separadas
en	instituciones	públicas	nuevas	formas
de	masculinidad.	Hearn (1992:	81-82)	sugiere
que	en	el	complejo	y
las	formas	históricamente	específicas,	dominios
públicos	fueron	construidos	por	hombres,
con	objeto	de	poder	de
las	mujeres.	Hombre	separación	del
proceso	del	parto,	y	de
la	atención	emocional	y	la
crianza	de	los	hijos	que
se	asoció	con	las	familias,
en	relación	con	el	

crecimiento del capitalismo industrial y de los estados más complejos, los obligó a establecer nuevas formas de patriarcado. Fraternal esparcimiento y las organizaciones sociales, fraternal dominio del espacio público, y la continuación de la explotación sexual de las mujeres marginadas coexisten con nuevas formas de poder masculino y de control, incluyendo una forma especial de racionalidad técnica asociados con las corporaciones y burocracias. Dentro de las familias, los hombres siguen ejerciendo el poder y control sobre las mujeres sexualmente, social y físicamente, aunque a menudo bajo el nombre de un religioso sancionado la patria potestad. Teóricos feministas desde hace mucho tiempo sugirió que tanto públicas como privadas, las formas de patriarcado fueron desarrollados por los hombres para que puedan controlar el poder reproductivo de las mujeres (por ejemplo, O'Brien 1981, Rubin 1975, Sanday 1981).

El matrimonio y las leyes de familia (hasta hace poco desarrollado exclusivamente por hombres) en general, alienta la continuidad de los hombres el privilegio entre la esfera pública y en el hogar (véase Collier, 1995; también Grossberg 1990). Por ejemplo, la doctrina del derecho común cobertura, hecho que, en esencia, la mujer no sólo la propiedad, pero la persona del marido, sólo era abandonado oficialmente a mediados del siglo XIX (Grossberg 1985). El ideal de una esposa renunciar a su identidad a su marido sigue a invadir el significado simbólico del matrimonio, la adopción de la mujer ilustrada por el apellido de su marido cuando se casan (Goodman, 2001; Johnson y Scheuble 1995). Además, la tradicional (aunque no escrito) que el contrato de matrimonio el marido de la cabeza, y la parte responsable para el hogar y haciendo que la mujer encargada de los servicios domésticos y cuidado de los niños (Weitzman 1981), sigue prestando apoyo ideológico para el mantenimiento de la tradicional el hombre como proveedor, mujer-como cuidador-familiar-modelo de la vida familiar. Este ideológica (y legales) el modelo, a su vez, permite a un marido a ser cuidados y alimentados, incluso al mismo tiempo mantener su imagen de sí mismo como independiente y autónoma, es decir, masculina. Y esta imagen tradicional de la familia puede trabajar para un hombre, con tal de que él tiene una esposa tradicional dispuestos a cuidar de él y al negar que ella es hacerlo, por lo tanto, la consolidación de su frágil imagen masculina que gira en torno a "resistir a [que] la regresivos desean ser atendidos "(Nock 1998:47). Algunos investigadores sugieren que la "normativa" la vida en familia es bueno para los hombres, de acuerdo con el sociólogo Steven Nock (1998:82), los hombres casados "ganar más, trabajar más, y tienen mejores puestos de trabajo" que sus homólogas no casadas. Los hombres también tienden a

beneficiarse más de matrimonio que las mujeres (Bernard 1972; Fowers 1991), la presentación de informes y una mayor satisfacción marital calificación sus matrimonios más positiva en términos de finanzas, la crianza de los hijos, familia, amigos, y la personalidad de su pareja (Fowers 1991) . Por último, los hombres casados tienen menos deprimidos y tienen menores tasas de trastornos mentales que las mujeres casadas (Busfield 1996; Horwitz, Blanco, Blanco y Howell-1996; Marcas de 1996). En resumen, el matrimonio tradicional parece ser un buen negocio para los hombres.

El género de la División del Trabajo Doméstico Una de las principales razones de los hombres se beneficien por el matrimonio es la desigualdad y adoptadas por concedida la división del trabajo doméstico. La investigación muestra que históricamente las mujeres han asumido la mayor parte de la responsabilidad de hacer el trabajo del hogar, el gasto tres veces la cantidad de tiempo que los hombres que realizan tareas domésticas de rutina diaria (para una revisión, véase el Coltrane de 2000). Además, a pesar de que en las últimas décadas las mujeres han entrado en la fuerza de trabajo pagado y compartir, más que nunca, la carga financiera de proporcionar a la familia, los hombres siguen a bastante menos que su cuota equitativa del trabajo doméstico, alegando desinterés, poca, o falta general de aptitud (Deutsch 1999). En esta línea, haciendo la mano de obra se ha equiparado con la realización de género, las mujeres lo hacen, y los hombres no, y los trastornos en este patrón puede ser una amenaza a una familia del orden de género. Quehaceres de la casa que demuestra que no es inherentemente género, sin embargo, los estudios muestran que los hombres hacen más tareas domésticas antes de que se casan después de que lo hacen. Una vez casados, sin embargo, tienen la oportunidad de designar la mayoría de las tareas domésticas como "trabajo de mujeres" y darles la vuelta a su (menos potente) esposas. La investigación muestra que, en general, los hombres han comenzado a hacer una mayor parte proporcional de los quehaceres domésticos en los últimos decenios, aunque gran parte de esta ganancia es el resultado de mujeres que realizan menos (Robinson y Godbey 1999), o de las madres, teniendo en más que los hombres después de los niños nacen (Coltrane, 1996). En general, los hombres casados tienden a crear sobre la mayor cantidad de necesidad de realizar tareas domésticas, ya que (Coltrane, 2000). Aunque algunos científicos sociales granizo relativamente ligero aumento en el rendimiento del hogar del hombre como altamente significativa, mientras que otros sugieren que este pequeño cambio "debe ser mejor entendido en términos de un gran éxito de la resistencia

masculina" (McMahon 1999:7). ¿Por qué los hombres se resisten? El corto (ya corto plazo) es que la respuesta está en el interés de los hombres a que lo hagan (McMahon 1999; Goode 1992), ya que refuerza la separación de las esferas en que se basa y perpetúa masculino ideales para privilegiar un enfoque de género (algunos) hombres sobre las mujeres y más de (algunos), otros hombres. En general, los niños plantean a las madres esperar que esperar de ellos y alimentar ellos, y plantear las niñas para ayudar a sus madres realizan el trabajo familiar sin fin que es necesario para el mantenimiento de los hogares y la crianza de los hijos. No es de extrañar que después de ser propulsado fuera de la familia por un tiempo, la mayoría de los varones jóvenes regresan a la vida familiar con un sentido de derecho masculino, esperando a ser servidos por las mujeres, y no percatarse de la infinidad de detalles de la vida familiar que la demanda de alguien s la atención (Pyke y Coltrane de 1996). Si bien la vida familiar se ha considerado un factor protector para los hombres con respecto a algunos comportamientos riesgosos (Nock 1998), tratando de estar a la altura de los ideales masculinos hombres pueden poner en peligro dentro de las familias, así como fuera de ellos. La energía emocional y psicológica que se ejerce el control, carente de emociones, independiente, neutral y afecta a las relaciones de los hombres con sus esposas e hijos, así como tener consecuencias médicas deletéreos para los hombres mismos (Sabo 1998). Uno de los más coherente los problemas identificados por las mujeres con respecto a sus esposos el matrimonio es la falta de comunicación y la expresión emocional (Coltrane de 1998, Rubin 1983). Este género estereotipada división de trabajo emocional impregna incluso los hombres de amistad con las mujeres: una mujer en Rubin (1985:160) el estudio de la amistad, comentó que "tengo un amigo hombre Me encanta mucho, pero no se relacionan que le gusta hacer a una mujer. No puedo hablar con él de la misma manera, y cuando lo intento, estoy decepcionado. Ya sea que estamos hablando de él y sus problemas y yo soy como una especie de madre o hermana mayor, o es tan embriagador y intellectualized que es aburrido. "Y, por último, las relaciones de los hombres con sus hijos sufren en la medida que adopten inexpresivo emocionalmente remoto y estilos de la masculinidad. Una típica respuesta a un padre ausente emocionalmente-proviene de un diecisiete años de edad, entrevistados por un psicólogo clínico William Pollack: "mi padre es como su propio padre. Él no es muy comunicativo. No me importa si los entrenadores de mi equipo de fútbol durante nueve años en una fila, yo prefiero que él me habló sólo de vez en cuando "(Abadejo con Shuster 2000:238). Las deficiencias de los hombres en las familias no se

limitan a la falta de atención o alejamiento emocional. Ayudados por el abandono gubernamental y la protección de la privacidad de sus hogares, los hombres han sido desde hace mucho tiempo espera que "mantienen a las mujeres y los niños en su lugar" con la amenaza y el uso de la fuerza física. Sólo en los Estados Unidos, las estimaciones de hasta 4 millones de mujeres al año que son maltratadas físicamente por sus parejas masculinas (Greenfeld et al. 1998). Demasiadas mujeres y los niños siguen siendo víctimas de terrorismo doméstico, como Kaufman (1993:44) señala, "todas las mujeres, directa o indirectamente, la experiencia por lo menos el potencial de la dominación, la violencia, la coacción y el acoso en las manos de hombres."

Los hombres en las familias tradicionales-A Catch 22 Por diversos motivos, las experiencias de los hombres en las familias se han problematizados dentro de las últimas décadas, principalmente a instancias de la segunda ola del movimiento de los derechos de la mujer, que comenzó en serio a finales de 1960. Feminismo comenzó como un movimiento en gran parte de las familias, y sobre la necesidad de un cambio en las familias, gran parte de esa necesidad giró en torno a la participación de los hombres (o la falta de participación) en las familias. A medida que las mujeres se hizo más comprometida con breadwinning, comenzaron a verse a sí mismos como algo más que "helpmates" para los hombres, que comenzó a vislumbrar una vida pública de sus propias y, en consecuencia, un mayor, más implicados en la familia de su pareja . Si bien los aspectos de la relación de las nociones tradicionales de género exige que un hombre puede "ser sólo un" hombre verdadero "si alguien es de alrededor de ser un" mujer de verdad ' "(Kaufman, 1993:47), quedó claro que muchas mujeres ya no tenían tiempo, ni la inclinación, de ser "mujeres reales" y proteger a sus maridos de las contradicciones del poder y la impotencia masculina inherentes a los ideales. Nuevos roles de la mujer y el auto-imágenes como proveedores de la familia les dio menos inclinación a jugar en el "fascinante de mujer" (Andelin 1974), y sólo para los que viven a través de "sus hombres." Como las mujeres se elevó la conciencia colectiva, los hombres comenzaron a se encuentran cara a cara con la alienación de sus propias familias. Más importante aún, el feminismo hombres dieron un nuevo punto de vista de que para ver su posición en la familia. Como feministas introdujo la política de personal, el hombre llegó a casa como para ver más de su castillo y como, en su lugar, un lugar donde sus hijos están creciendo en virtud de sus narices y sin su participación. Hombres en las familias, o mejor, fuera de la familia, comenzó a

reconocer los costos emocionales de perseguir ideales masculinos.

Cambios estructurales económicos también influyeron en los hombres el sentido de la participación de la familia. Los planos mundial y nacional de la transición económica de la industria a los servicios ", o desde la producción hasta el consumo, es simbólicamente un paso de la tradicional masculino al femenino tradicional" (Faludi 1999:38). Como la industria pesada fue sustituida por la economía de la información, los hombres comenzaron a buscar sus ideales masculinos menos servible. La participación laboral de la mujer y los salarios han aumentado gradualmente durante décadas mientras que los hombres de los salarios y la estabilidad en el empleo se han estabilizado o disminuido (Coltrane y Collins 2001). A medida que los hombres han sido económicamente "reducido", y como sus esposas han tenido sus propios lugares como proveedores de la familia, se ha vuelto más difícil de justificar el derecho masculino.

Aunque estos no son los únicos factores precipitantes, que sin duda han contribuido a cuestionar el lugar de los hombres en las familias y hace que vuelva a examinar su adoptadas por supuestos concedidas respecto a los beneficios de estar a la altura de un ideal de la masculinidad hegemónica. Estructuralmente,

psicológicamente, y relacionalmente, estos temas hasta el punto de las tensiones presentes en los hombres en la vida familiar, las tensiones exacerbadas por la necesidad a la altura de ciertos ideales de masculinidad que los hacen personas ajenas a la familia. Por un lado, hegemónico masculino ideales han proporcionado ellos con el poder y privilegio, en el hogar y en la sociedad en general. Por otra parte, los hombres han comenzado a darse cuenta de los gastos de su alejamiento de la vida familiar. En muchos sentidos, este conflicto representa una "línea de la culpa" o "ruptura en la conciencia" (Smith, 1987:52) entre los ideales de la masculinidad y la experiencia de la vida familiar que se expresa en la "feminización" de la crianza, el cuidado, la libre -sacrificio, y la dependencia. Esta falla se ha articulado como una crisis de la masculinidad (Connell 1995, Messner, 1997).

Los intentos de la Resolución Sociales y personales se han hecho intentos para resolver la ruptura entre la experiencia de los hombres en las familias y de sus ideales masculinos, pero la mayoría han fracasado debido a que siguen abogando por una masculinidad que se define en oposición a la feminidad. El decenio de 1980 abrió las puertas al mythopoetic los hombres del movimiento, que promueve un tambor-palizas, golpes de pecho, volver a desenfreno, en un intento de recuperar la "la profunda masculino partes» de sí mismos que a su juicio

se habían perdido "(Messner, 1997 : 17). Lejos de ser una salida radical de la situación actual, este movimiento defendió la búsqueda de una mítica quintaesencia masculinidad que podría superar la "madre-hijo de la conspiración" que fue la expulsión de los padres y la feminización de los hijos, lo que los hace débiles y pasivas (Bly 1990:18) .

El decenio de 1990 nos trajo el neoconservador, orientación religiosa promesa Vigilantes, llenando los estadios de fútbol a través de los Estados Unidos (y en otras partes del mundo) con "cristianos nacidos de nuevo que interpretan la Biblia literalmente y creemos que los hombres son ordenados para servir a Dios y dirigir sus familias "(Coltrane 2001:403). Promete ser mejor maridos y padres, estos hombres se comprometen a ser "siervo líderes" en el hogar y al vínculo emocional con otros hombres en apoyo de este objetivo, sus esposas, por otra parte, se anima a hacer una especie de "patriarcal negociación "(Anderson y Messner, 1998; ver también Kandiyoti 1988), y la amabilidad de presentar a su marido su liderazgo en el hogar, a cambio de su ser un mejor hombre de familia. Otros basados en el matrimonio religioso se han sumado a los proponentes de las fuerzas políticas conservadoras con grupos de reflexión y comunitaria en ciencias sociales para forjar una campaña de relaciones públicas y promoción de matrimonio "paternidad responsable" en los Estados Unidos. Estos "valores familiares" movimientos en los Estados Unidos reflejan los ideales patriarcales de esferas separadas, al insistir que los padres son naturales de la "cabeza" de la familia y el rechazo de la noción de que las mujeres y los hombres deben participar en pie de igualdad en los quehaceres domésticos, cuidado de niños, y prestación económica .

Por último, muchos hombres han optado por no simplemente de la vida familiar. Barbara Ehrenreich (1983) atribuye la falta de hombres de la familia a una avería en el sostén de la familia ética; anima a trabajar y ganar un "salario familiar", muchos hombres han optado simplemente por no compartir que los salarios con una familia. Otros padres, después del divorcio, hacer pagos de apoyo monetario, sino fundamentalmente a desaparecer de la vida de su familia, con la abstención de la participación de sus hijos que requiere una inversión directa de su tiempo; otras contribuyen ni financieros ni de apoyo no financieros (Goldscheider 2000 : 532; Teachman 1992). Aun cuando se mantiene el contacto inicial, los niños del contacto con los no residentes, padres tiende a disminuir con el tiempo, especialmente para los niños cuyos padres dejaron cuando eran muy jóvenes. Aunque las organizaciones que promueven los padres de los derechos han tenido cierto éxito en la promoción de la custodia en casos de divorcio de los niños, la tasa de divorcio después de contacto con el padre-hijo

se ha ido incrementando muy lentamente (Bertoia y Drakich 1993; Coltrane y Hickman, 1992). Y a pesar de enormes esfuerzos para aumentar los pagos de los padres ausentes, las recientes mejoras en la cantidad recogida han sido modestos (Coltrane y Collins 2001). Estos diversos intentos para hacer frente a la alienación del hombre sólo de las familias tienden a reforzar los aspectos de la masculinidad que los hombres que contribuyeron a la familia de fuera, en primer lugar. Los hombres que participan en estos movimientos generalmente no aceptar e incorporar los ideales de crianza, emotividad, y servicio a los demás que podrían ayudar a resolver algunas de las contradicciones que se enfrentan los miembros de la familia.

La solución de la línea de fallos Nuestro debate se ha centrado en las formas en que la construcción social de diferentes esferas públicas y las masculinidades en los siglos XIX y XX ha creado dilemas para los niños y los hombres en las familias. Nuestra cuenta se basa en una comprensión histórica de los acontecimientos en los Estados Unidos y en menor medida, en Inglaterra y otros países industrializados capitalistas. Las líneas generales de nuestra tesis, sin embargo, podrá aplicar en un sentido más amplio. La investigación sobre las sociedades industriales no sugiere que si los hombres y mujeres compartan las tareas domésticas, son también más propensos a compartir la riqueza, la propiedad y la toma de decisiones políticas (Coltrane 1989, 1992, Johnson 1988; Sanday 1981). Existe una correspondencia directa entre el reparto de poder en ámbitos más públicos con la participación de la atención y la monotonía de la vida doméstica en el ámbito familiar. Hemos sostenido que los hombres en el ejercicio de la autoridad pública a través de los reinos de la institución social permite tanto el patriarcado y socava la familia de experiencias de los hombres. Patriarcado privado, o el poder y la autoridad que ejercen los hombres en la configuración de la familia, es a la vez reforzada y subvertido por el patriarcado social. La entrada de las mujeres en trabajo remunerado, junto con sus modestas ganancias en términos de movilidad profesional y los ingresos potenciales, se ha debilitado el patriarcado social, provocando que surjan nuevas tensiones en las familias. Considerando que las mujeres antes eran dependientes de matrimonio para la seguridad económica, que ahora pueden sobrevivir, aparte de los hombres. Los hombres ya no están pendientes de pago que ofrecen los servicios de una mujer a cambio de ser un proveedor económico. Esto hace que el matrimonio más opcional y los contingentes para las mujeres y los hombres. Ahora somos testigos de nuevas formas de negociación y el intercambio de civil no depende

de la dominación económica y política de los hombres. Para estar seguros, los hombres siguen disfrutando de ganancias y ventajas de carrera, y cultural y político todavía tienden a privilegiar a las necesidades del hombre sobre la mujer. Sin embargo, los hombres son cada vez más el reto de participar en la crianza y el trabajo emocional que es esencial en la crianza de los hijos y el mantenimiento de la vida familiar. Los hombres se resisten, pero algunos están aprendiendo a compartir las tareas cotidianas en la cocina y de limpieza, y muchos de ellos son el desarrollo de la capacidad emocional y entendimientos que les permitan participar en la crianza de la próxima generación. Más participación en la familia (aunque limitada) refleja más la participación en los reinos de la política pública y las ocupaciones.

Cuando las familias funcionan bien, que proporcionan seguridad, un sentido de sí mismo, una mayor comprensión de los demás, y una atmósfera de cuidar, amar y cuidar. Animales sociales que somos, las familias constituyen el primer y más básico, el grupo social para nuestra supervivencia y nos sostienen en los momentos más oscuros de nuestra soledad. Pero las familias están cambiando. El final del siglo XX ha sido testigo de un notable aumento de la diversidad familiar, como las familias han adquirido más y diferentes formas y funciones. Junto con la proliferación de diversos tipos de familias, que se han introducido en las nuevas formas de "hacer familia" (Gubrium Holstein y 1990), con las formas tradicionales de más edad cada vez más difícil de sostener, tanto física como psicológicamente.

No podemos volver a las esferas separadas ideal de la era victoriana o el nostálgico Ozzie y Harriet familia de la década de 1950 donde "los hombres eran hombres" y "las mujeres son mujeres" y nunca los twain se reuniría (Coontz 1992, 1997). Tampoco hay que desean regresar. La promoción de la vida familiar donde los hombres se cuelgan en los estereotipos de masculinidad que los deje libres y distantes o ajenas patriarcas dominante ha demostrado ser a la vez incómoda e inviable. En esas familias, "masculinizadas" los hombres se encuentran "falta algo" como seres humanos. Las mujeres se encuentran luchando con el "segundo turno", de los quehaceres domésticos y cuidado de los niños. Ambos se encuentran en la pérdida de la conexión emocional que companionate ideales del matrimonio han prometido. Y los niños se encuentran con padres que están ausentes emocionalmente, aun cuando físicamente presente.

En este capítulo, hemos examinado la forma en que empujan los niños, tanto interpersonalmente e institucionalmente, para seguir un resumen ideal de masculinidad dominante que les instruye que, a fin de ser masculino, se debe evitar el

femenino. Y hemos visto cómo a la altura de los ideales masculinos puede resultar en experiencias contradictorias del hombre y la alienación del derecho, el privilegio y el dolor, que a su vez causa problemas para las mujeres y los niños. ¿Cómo puede ser resuelto este dilema? Como optimistas, creemos que el feminismo ha dado a los hombres las herramientas para resolver este desajuste entre los ideales y la experiencia, el derecho y la alienación, pero para hacerlo requiere deshacerse de la hipótesis de que la masculinidad es la antítesis de la feminidad, y que para ser un hombre, uno tiene que demostrar que no es una mujer. Sin la carga de esta hipótesis, los niños ya no deben ser arrancadas de sus madres y las familias para que sean "hombres de verdad." Entonces podrían incorporar las virtudes de la alimentación, el cuidado, el servicio y la implicación emocional que proporcionan los cimientos para el éxito de funcionamiento de la familia. Sin trabajando bajo la abstracción de la masculinidad dominante, los hombres serían liberados para convertirse en la familia y las personas participantes de pleno derecho, en lugar de los forasteros y los tiranos. Estos cambios no será fácil, ni se congratuló por los que se sienten más cómodos con las esferas separadas de género. Sin embargo, la estructural y la promoción de las fuerzas culturales más igualitaria de las relaciones de género, sin duda, aumentar la participación de algunos hombres en la vida familiar y seguirá promoviendo la diversidad en las formas de cohabitación, el matrimonio, y la educación de los hijos. Esta evolución creará nuevas presiones para el cambio en los ideales masculinos en la sociedad. Nos preguntamos, sin embargo, si esas presiones crecerá lo suficientemente fuerte como para superar la larga militares, económicos, políticos, psicológicos y los intereses en la creación de los hombres que se ajustan a la masculinidad patriarcal y se reproducen. Sólo podemos plantear la cuestión aquí, la respuesta, sin embargo, podría cambiar el mundo.

Adler, Patricia A. and Peter Adler. 1998. Peer Power: Preadolescent Culture and Identity. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press.

Anderson, Connie and Michael A. Messner. 1998. "The Political is Personal: Masculinity Therapy and Patriarchal Bargains among the Promise Keepers." Paper presented at the Annual Meeting of the Pacific Sociological Association, San Francisco, CA.

Andelin, Helen B. 1974. Fascinating Womanhood. Santa Barbara, CA: Pacific Press Santa Barbara.

Balakrishnan, Radhika. 1994. "The Social Context of Sex

Selection and the Politics of Abortion in India." Pp. 267-286 in *Power and Decision: the Social Control of Reproduction*. Cambridge, MA: Harvard School of Public Health.

Bem, Sandra Lipsitz. 1993. *The Lenses of Gender: Transforming the Debate on Sexual Inequality*. New Haven, CT: Yale University Press.

Bem, Sandra Lipsitz. 1983. "Gender Schema Theory and Its Implications for Child Development: Raising Gender Aschematic Children in a Gender Schematic Society." *Signs* 8:598-616.

Benedict, Jeff. 1997. *Public Heroes, Private Felons: Athletes and Crimes Against Women*. Boston, MA: Northeastern University Press.

Berger, Peter and Thomas Luckmann. 1966. *The Social Construction of Reality: A treatise on the Sociology of Knowledge*. Garden City, NY: Doubleday.

Bernard, Jessie Shirley. 1972. *The Future of Marriage*. New York: The World Publishing Co.

Bertoia, Carl and Janice Drakich. 1993. "The Fathers' Rights Movement: Contradictions in Rhetoric and Practice." *Journal of Family Issues* 14(4):592-615.

Bhuiya, A. and K. Streatfield. 1991 "Mothers' Education and Survival of Female Children in a Rural Area of Bangladesh." *Population Studies* 45:253-264.

Block, Jeanne. 1978. "Another Look at Sex Differentiation in the Socialization Behaviors of Mothers and Fathers." In *The Psychology of Women: Future Directions of Research*, edited by J. Sherman and F. L. Denmark. New York: Psychological Dimensions.

Blumer, Herbert. 1969. *Symbolic Interactionism: Perspective and Method*. Berkeley, CA: University of California Press.

Bly, Robert. 1990. *Iron John: A Book About Men*. Reading, MA: Addison-Wesley.

Bozinoff, Lorne, and Andre Turcotte. 1993. "Canadians Are Perplexed About Choosing Child's Sex." *Gallup Report*:1-2.

Brown, Patricia Leigh. 2001. "Heavy Lifting Required: The Return of Manly Men." *New York Times*, October 28, Week In Review Desk.

Brush, Lisa D. 1999. "Gender, Work, Who Cares?!" Pp. 161-189 310 in *Revisioning Gender*, edited by M. M. Ferree, J. Lorder, and B. B. Hess. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.

Busfield, Joan. 1996. *Men, Women, and Madness: Understanding Gender and Mental Disorder*. Washington Square, NY: New York University Press.

Cahill, Spencer E. 1986. "Childhood Socialization as a Recruitment Process: Some Lessons from the Study of Gender Development." *Sociological Studies of Child Development* 1:163 86.

Caldera, Yvonne M., Aletha C. Huston, and Marion O'Brien. 1989. "Social Interactions and Play Patterns of Parents and Toddlers with Feminine, Masculine, and Neutral Toys." *Child Development* 60:70-76.

Caulfield, Susan L. and Nancy A. Wonders. 1993. "Personal AND Political: Violence Against Women and the Role of the State." Pp. 79-100 in *Political Crime in Contemporary America: A Critical Approach*, edited by K.D. Tunnell. New York: Garland.

Charlesworth, W. R., and C. Dzur. 1987. "Gender Comparisons of Preschoolers' Behavior and Resource Utilization in Group Problem-Solving." *Child Development* 58:191-200.

Chen, L. C., E. Huq, and S. D'Souza. 1981. "Sex Bias in the Family Allocation of Food and Health Care in Rural Bangladesh." *Population and Development Review* 7:55-57

Chodorow, Nancy J. 1978. *The Reproduction of Mothering*. Berkeley, CA: University of California Press.

Christopher, F. Scott and Susan Sprecher. 2000. "Sexuality in Marriage, Dating, and Other Relationships: A Decade Review." *Journal of Marriage and the Family* 62(4):999-1017.

Chunkath, Sheela Rani, and V. B. Athreya. 1997. "Female Infanticide In Tamil Nadu: Some Evidence." *Economic and Political Weekly* 32(17):21-28.

Clarke-Stewart, K. Allison and C. M. Hevey. 1981. "Longitudinal Relations in Repeated Observations of Mother-Child Interaction from 1 to 1-1/2 Years." *Developmental Psychology* 17(2):127-145.

Collier, Richard. 1995. *Masculinity, Law and the Family*.

London: Routledge.

Collins, Randall. 1986. "Courtly Politics and the Status of Women." In *Weberian Sociological Theory*, by R. Collins. New York: Cambridge University Press.

Coltrane, Scott. 2001. "Marketing the Marriage 'Solution': Misplaced Simplicity in the Politics of Fatherhood." *Sociological Perspectives* 44(4):387-418.

Coltrane, Scott. 2000. "Research on Household Labor: Modeling and Measuring the Social Embeddedness of Routine Family Work." *Journal of Marriage and the Family* 62:1208-1233.

Coltrane, Scott. 1998. *Gender and Families*. Thousand Oaks, CA: Pine Forge Press.

Coltrane, Scott. 1996. *Family Man: Fatherhood, Housework, and Gender Equity*. New York: Oxford University Press.

Coltrane, Scott. 1992. "The Micropolitics of Gender in Nonindustrial Societies." *Gender and Society* 6:86-107.

Coltrane, Scott. 1989. "Household Labor and the Routine Production of Gender." *Social Problems* 36:473-490.

Coltrane, Scott and Michele Adams. 1997. "Children and Gender." Pp. 219-253 in *Contemporary Parenting: Challenges and Issues*, edited by T. Arendell. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.

Coltrane, Scott and Randall Collins. 2001. *Sociology of Marriage and the Family: Gender, Love, and Property*, 5th Edition. Belmont, CA: Wadsworth/Thomson Learning.

Coltrane, Scott and Neal Hickman. 1992. "The Rhetoric of Rights and Needs: Moral Discourse in the Reform of Child Custody and Child Support Laws." *Social Problems* 39(4):400-420.

Connell, R. W. 1998. "Masculinities and Globalization." *Men and Masculinities* 1(1):3-23.

Connell, R. W. 1995. *Masculinities*. Berkeley, CA: University of California Press.

Connell, R. W. 1992. "A Very Straight Gay: Masculinity, Homosexual Experience, and the Dynamics of Gender." *American Sociological Review* 57(6):735-751.

- Connell, R. W. 1990. "The State, Gender and Sexual Politics." *Theory and Society* 19(5):507-544.
- Connell, R. W. 1987. *Gender and Power: Society, the Person, and Sexual Politics*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Coontz, Stephanie. 1997. *The Way We Really Are: Coming to Terms with America's Changing Families*. New York: BasicBooks.
- Coontz, Stephanie. 1992. *The Way We Never Were: American Families and the Nostalgia Trap*. New York: BasicBooks.
- Corsaro, William A. 1997. *The Sociology of Childhood*. Thousand Oaks, CA: Pine Forge Press.
- Cowan, G. and C. Hoffman. 1986. "Gender Stereotyping in Young Children: Evidence to Support a Concept-Learning Model." *Sex Roles* 14:211-224.
- Crombie, G. and M. J. Desjardins. 1993. "Predictors of Gender: The Relative Importance of Children's Play, Games and Personality Characteristics." Paper presented at the biennial meeting of the Society for Research in Child Development, New Orleans, March.
- Deutsch, Francine M. 1999. *Halving It All: How Equally Shared Parenting Works*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Dinnerstein, Dorothy. 1976. *The Mermaid and the Minotaur: Sexual Arrangements and Sexual Malaise*. New York: Harper and Row.
- Eder, Donna, with Catherine Colleen Evans and Stephen Parker. 1995. *School Talk: Gender and Adolescent Culture*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press.
- Ehrenreich, Barbara. 1983. *The Hearts of Men: American Dreams and the Flight from Commitment*. New York: Anchor Press.
- Elkin, Frederick, and Gerald Handel. 1989. *The Child and Society: The Process of Socialization*. New York: McGraw-Hill, Inc.
- Fagot, Beverly I. 1985. "Beyond the Reinforcement Principle: Another Step Toward Understanding Sex-Role Development." *Developmental Psychology* 21:1097-1104.

- Fagot, Beverly I. and Mary D. Leinbach. 1993. "Gender Role Development in Young Children: From Discrimination to Labeling." *Developmental Review* 13:205-224.
- Faludi, Susan. 1999. *Stiffed: The Betrayal of the American Man*. New York: William Morrow and Company, Inc.
- Fowers, Blaine J. 1991. "His and Her Marriage: A Multivariate Study of Gender and Marital Satisfaction." *Sex Roles* 24 (3/4):209-222.
- Garfinkel, Harold. 1967. *Studies in Ethnomethodology*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Geertz, Clifford. 1973. *The Interpretation of Cultures*. New York: Basic Books.
- George, Sabu, Abel Rajaratnam, and B. D. Miller. 1992. "Female Infanticide in Rural South India." *Economic and Political Weekly* (May 10):1153-56.
- Gibson, James William. 1994. *Warrior Dreams: Violence and Manhood in Post-Vietnam America*. New York: Hill and Wang.
- Goffman, Erving. 1967. *Interaction Ritual*. New York: Doubleday.
- Goldscheider, Frances K. 2000. "Men, Children and the Future of the Family in the Third Millennium." *Futures* 32:525-538.
- Goode, William. 1992. "Why Men Resist." In *Rethinking the Family: Some Feminist Questions, Revised Edition*, edited by Barrie Thorne with Marilyn Yalom. Boston : Northeastern University Press.
- Goodman, Ellen. 2001. "Marriage Name Game Is Still Being Played." *Riverside Press Enterprise*, September 4, p. A10.
- Greenfeld, Lawrence A., Michael R. Rand, Diane Craven, Patsy A. Klaus, Craig A. Perkins, Cheryl Ringel, Greg Warchol, and Cathy Maston. 1998. *Violence by Intimates: Analysis of Data on Crimes by Current or Former Spouses, Boyfriends, and Girlfriends*. U.S. Department of Justice. <http://www.ojp.usdoj.gov/bjs/pub/pdf/vi.pdf>.
- Griswold del Castillo, R. 1984. *La Familia [The Family]*. Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press.
- Grossberg, Michael. 1990. "Institutionalizing Masculinity: The Law as a Masculine Profession." Pp. 133-151 in *Meanings*

for Manhood: Constructions of Masculinity in Victorian America, edited by M.C. Carnes and C. Griffen. Chicago, IL: The University of Chicago Press.

Grossberg, Michael. 1985. Governing the Hearth: Law and the Family in Nineteenth-Century America. Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press.

Gubrium, Jaber F. and James A. Holstein. 1990. What is Family? Mountain View, CA: Mayfield.

Hardesty, Constance, Deeann Wenk, and Carolyn Stout Morgan. 1995. "Paternal Involvement and the Development of Gender Expectations in Sons and Daughters." Youth & Society 26(3):283-297.

Hearn, Jeff. 1992. Men in the Public Eye: The Construction and Deconstruction of Public Men and Public Patriarchies. London: Routledge.

Horwitz, Allan V., Helene Raskin White, and Sandra Howell-White. 1996. "Becoming Married and Mental Health: A Longitudinal Study of a Cohort of Young Adults." Journal of Marriage and the Family 58:895-907.

Howes, Carolee and Leslie Philipsen. 1992. "Gender and Friendship: Relationships Within Peer Groups of Young Children." Social Development 1(3):230-242.

Hughes, John Starrett. 1990. "The Madness of Separate Spheres: Insanity and Masculinity in Victorian Alabama." Pp. 67-78 in Meanings for Manhood: Constructions of Masculinity in Victorian America, edited by M.C. Carnes and C. Griffen. Chicago, IL: The University of Chicago Press.

Ingrassia, Michele, P. Annin, N. A. Biddle, and S. Miller. 1993. "Life Means Nothing." Newsweek. July 19:16-17.

Johnson, David R and Laurie K. Scheuble. 1995. "Women's Marital Naming in Two Generations: A National Study." Journal of Marriage and the Family 57(3):724-732.

Johnson, Miriam M. 1988. Strong Mothers, Weak Wives: The Search for Gender Equality. Berkeley, CA: University of California Press.

Jones, Ann. 2000. Next Time She'll Be Dead: Battering and How to Stop It. Boston, MA: Beacon Press.

Jordan, Ellen and Angela Cowan. 1995. "Warrior Narratives in the Kindergarten Classroom: Renegotiating the Social

Contract?" *Gender and Society* 9(6):727-743.

Kandiyoti, Deniz. 1988. "Bargaining with Patriarchy." *Gender and Society* 2:274-289.

Kaufman, Michael. 1999. "Men, Feminism and Men's Contradictory Experiences of Power." Pp. 75-103 in *Men and Power*, edited by J.A. Kuypers. Amherst, NY: Prometheus Books.

Kaufman, Michael. 1998. "The Construction of Masculinity and the Triad of Men's Violence." Pp. 4-17 in *Men's Lives*, edited by M. S. Kimmel and M. A. Messner. Boston, MA: Allyn and Bacon.

Kaufman, Michael. 1993. *Cracking the Armour: Power, Pain and the Lives of Men*. Toronto: Viking.

Kershner, Ruth. 1996. "Adolescent Attitudes About Rape." *Adolescence* 31(121):29-33.

Kimmel, Michael S. 2000. *The Gendered Society*. New York: Oxford University Press.

Kimmel, Michael. 1996. *Manhood in America: A Cultural History*. New York: The Free Press.

Kimmel, Michael and Michael Messner, eds. 1998. *Men's Lives*, 4th Edition. Boston, MA: Allyn and Bacon.

Laslett, Barbara and Johanna Brenner. 1989. "Gender and Social Reproduction: Historical Perspectives." *Annual Review of Sociology* 15:381-404.

Lefkowitz, Bernard. 1997. *Our Guys: The Glen Ridge Rape and the Secret Life of the Perfect Suburb*. Berkeley, CA: University of California Press.

Levin, Irene and Jan Trost. 1992. "Understanding the Concept of Family." *Family Relations* 41(3): 348-351.

Lorber, Judith. 1994. *Paradoxes of Gender*. New Haven, CT: Yale University Press.

Lyman, Peter. 1998. "The Fraternal Bond as a Joking Relationship: A Case Study of the Role of Sexist Jokes in Male Group Bonding." Pp. 171-181 in *Men's Lives*, 4th Edition, edited by M. S. Kimmel and M. A. Messner. Boston, MA: Allyn and Bacon.

Lytton, Hugh and David M. Romney. 1991. "Parents'

- Differential Socialization of Boys and Girls: A Meta-Analysis." *Psychological Bulletin* 109(2):267-296.
- Maccoby, Eleanor E. 1998. *The Two Sexes: Growing Up Apart, Coming Together*. Cambridge, MA: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Maccoby, Eleanor E. 1992. "The Role of Parents in the Socialization of Children: An Historical Overview." *Developmental Psychology* 28:1006-17.
- Maccoby, Eleanor E. and Carol Nagy Jacklin. 1974. *The Psychology of Sex Differences*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Marks, Nadine F. 1996. "Flying Solo at Midlife: Gender, Marital Status, and Psychological Well-Being." *Journal of Marriage and the Family* 58:917-932.
- Marttunen, Marui, J., Markus M. Henriksson, Erkki T. Isometsa, Martti E. Heikkinen, Hillevi M. Aro, and Jouko K. Lonngqvist. 1998. "Completed Suicide Among Adolescents With No Diagnosable Psychiatric Disorder." *Adolescence* 33(131):669-681.
- McMahon, Anthony. 1999. *Taking Care of Men: Sexual Politics in the Public Mind*. Cambridge, United Kingdom: Cambridge University Press.
- Mead, George Herbert. 1934. *Mind, Self, and Society*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Mead, Margaret. 1949. *Male and Female*. New York: William Morrow.
- Messner, Michael A. 1997. *Politics of Masculinities: Men in Movements*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Miedzian, Myriam. 1992. *Boys Will Be Boys: Breaking the Link Between Masculinity and Violence*. New York: Anchor Books.
- Mies, Maria. 1986. *Patriarchy and Accumulation on a World Scale: Women in the International Division of Labor*. Atlantic Highlands, NJ: Zed Books.
- Minton, C., Jerome Kagan, and J. A. Levine. 1971. "Maternal Control and Obedience in the Two-Year-Old." *Child Development* 42:1873-1894.
- Morris, Celia. 1994. *Bearing Witness: Sexual Harassment and*

- Beyond-Everywoman's Story. Boston, MA: Little, Brown and Company.
- National Youth Gang Center. 1999. 1997 National Youth Gang Survey. Washington, D.C.: Office of Juvenile Justice and Delinquency Prevention.
- Nock, Steven L. 1998. Marriage in Men's Life. New York: Oxford University Press.
- Nosaka, Akiko. 2000. "Effects of Child Gender Preference on Contraceptive Use in Rural Bangladesh. Journal of Comparative Family Studies 31(4):485-501.
- O'Brien, Mary. 1981. The Politics of Reproduction. Boston, MA: Routledge and Kegan Paul.
- Parke, Ross D. 1996. Fatherhood. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Petit, G. S., A. Bakshi, K. A. Dodge, and J. D. Coie. 1990. "The Emergence of Social Dominance in Young Boys' Play Groups: Developmental Differences and Behavioral Correlates." Developmental Psychology 26:1017-1025.
- Phillips, Angela. 1994. The Trouble With Boys: A Wise and Sympathetic Guide to the Risky Business of Raising Sons. New York: BasicBooks.
- Pleck, Joseph H., Freya L. Sonenstein and Leighton C. Ku. 1994. "Problem Behaviors and Masculinity Ideology in Adolescent Males." Pp. 165-186 in Adolescent Problem Behaviors: Issues and Research, edited by R. D. Ketterlinus and M. E. Lamb. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.
- Pollack, William S. with Todd Shuster. 2000. Real Boys' Voices. New York: Random House.
- Pollack, William. 1998. Real Boys: Rescuing Our Sons from the Myths of Boyhood. New York: Henry Holt and Company.
- Pomerleau, Andree, Daniel Bolduc, Gerard Malcuit, and Louise Cossette. 1990. "Pink or Blue: Environmental Gender Stereotypes in the First Two Years of Life." Sex Roles: A Journal of Research 22(5-6):359-367.
- Pyke, Karen and Scott Coltrane. 1996. "Entitlement, Obligation, and Gratitude in Family Work." Journal of Family Issues 17(1):60-82.

Remy, John. 1990. "Patriarchy and Fratriarchy as Forms of Androcracy." Pp. 43-54 in *Men, Masculinities and Social Theory*, edited by J. Hearn and D. H. J. Morgan. London and Cambridge, MA: Unwin Hyman.

Risman, Barbara. 1989. "Can Men 'Mother'? Life as a Single Father." Pp. 155-164 in *Gender in Intimate Relationships: A Microstructural Approach*, edited by B. J. Risman and P. Schwartz. Belmont, CA: Wadsworth Publishing Company.

Robinson, John P. and Geoffrey Godbey. 1999. *Time forLife: The Surprising Ways Americans Use Their Time*, 2nd Edition. University Park, PA: Pennsylvania State University Press.

Rubin, Gayle. 1975. "The Traffic in Women: Notes on the 'Political Economy' of Sex." Pp. 157-210 in *Toward an Anthropology of Women*, edited by R. Reiter. New York: Monthly Review Press.

Rubin, J., R. Provenzano and Z. Luria. 1974. "The Eye of the Beholder: Parents: Views on Sex of Newborns." *American Journal of Orthopsychiatry* 44:512-519.

Rubin, Lillian B. 1985. *Just Friends: The Role of Friendship in Our Lives*. New York: Harper and Row Publishers.

Rubin, Lillian B. 1983. *Intimate Strangers: Men and Women Together*. New York: Harper and Row.

Sabo, Don. 1998. "Masculinities and Men's Health: Moving Toward Post-Superman Era Prevention." Pp. 347-361 in *Men's Lives*, 4th Edition, edited by M. S. Kimmel and M. A. Messner. Boston, MA: Allyn and Bacon.

Sanday, Peggy Reeves. 1990. *Fraternity Gang Rape: Sex, Brotherhood, and Privilege on Campus*. New York: New York University Press.

Sanday, Peggy Reeves. 1981. *Female Power and Male Dominance: On the Origins of Sexual Inequality*. Cambridge, England: Cambridge University Press.

Schutz, Alfred. 1970. *On Phenomenology and Social Relations*. Chicago, IL: University of Chicago Press.

Schwartz, Pepper and Virginia Rutter. 1998. *The Gender of Sexuality*. Thousand Oaks, CA: Pine Forge Press.

Searcy, James T. 1895. "Self-Adjustability." Pp. 12-13, 54 (pamphlet printed privately in the hospital print shop),

Alabama Collection, University of Alabama Library,  
Tuscaloosa, AL. Cited in Hughes 1990.

Silverstein, Olga and Beth Rashbaum. 1994. *The Courage to Raise Good Men*. New York: Penguin Books.

Smith, Dorothy E. 1987. *The Everyday World as Problematic: A Feminist Sociology*. Boston: Northeastern University Press.

Snyder, Howard N. and Melissa Sickmund. 1999. *Juvenile Offenders and Victims: 1999 National Report*. Washington, D.C.: Office of Juvenile Justice and Delinquency Prevention.

Stacey, Judith. 1996. *In the Name of the Family: Rethinking Family Values in the Postmodern Age*. Boston, MA: Beacon.

Stern, Marilyn and Katherine Hildebrandt Karraker. 1989. "Sex Stereotyping of Infants: A Review of Gender Labeling Studies." *Sex Roles* 20:501-522.

Szockyj, Elizabeth and James G. Fox. 1996. *Corporate Victimization of Women*. Boston, MA: Northeastern University Press.

Teachman, Jay D. 1992. "Intergenerational Resource Transfers Across Disrupted Households: Absent Fathers' Contributions to the Well-Being of Their Children." Pp. 224-246 in *The Changing American Family: Sociological and Demographic Perspectives*, edited by S. J. South and S. E. Tolnay. Boulder, CO: Westview Press.

Thorne, Barrie. 1993. *Gender Play: Girls and Boys in School*. New Brunswick, N.J.: Rutgers University Press.

Weiss, Gail. 1995. "Sex-Selective Abortion: A Relational Approach." *Hypatia* 10(1):202-217.

Weitzman, Lenore. 1981. *The Marriage Contract: Spouses, Lovers, and the Law*. New York: Free Press.

West, Candace and Donald Zimmerman. 1987. "Doing Gender." *Gender and Society* 1:125-151.

Williams, Edith, Norma Radin, and T. Allegro. 1992. "Sex Role Attitudes of Adolescents Reared Primarily By Their Fathers: An 11-Year Follow-Up." *Merrill-Palmer Quarterly* 38:457-476.

Wood, Julia. 1994. *Gendered Lives: Communication, Gender,*

and Culture. Belmont, CA: Wadsworth.

Yellowbird, Michael and C. Matthew Snipp. 1994. "American Indian Families." Pp. 179-201 in *Minority Families in the United States: A Multicultural Perspective*, edited by R. L. Taylor. Englewood Cliffs, NJ: Prentice